

Historias de terror

sebastian pulido



Capítulo 1

No solo los perros lamen

El día en el que Sophie cumplió 9 años, sus padres le regalaron un cachorro llamado Rocky. Era un pastor alemán muy cariñoso y juguetón que enseguida cautivó a la pequeña. Sus padres siempre estaban muy ocupados con sus compromisos sociales y la única compañía de Sophie eran los sirvientes que trabajaban en la enorme mansión, sin embargo, todo cambió con la llegada de Rocky, un perro que sus padres le compraron. Niña y perro se hicieron inseparables. Rocky creció rápidamente y se convirtió en el guardián más fiel, por lo que Sophie se sentía a salvo junto a él.

El perro dormía junto a la cama de la pequeña, sobre la alfombra. Cuando ella despertaba agitada debido a una pesadilla (lo que por desgracia solía suceder a menudo) alargaba su brazo y buscaba el cuerpo de Rocky con la mano. Él la lamía con cariño y Sophie se tranquilizaba de inmediato.

Así transcurrieron las cosas hasta que, una noche, la niña despertó gritando tras sufrir una pesadilla particularmente intensa. Escuchó que Rocky gruñía y sacó el brazo de debajo de las sábanas. En unos instantes sintió los lametones sobre su piel, que se prolongaron durante muchos minutos, y concilió de nuevo el sueño.

Por la mañana, cuando encendió la luz tras despertarse, contempló un espectáculo espeluznante: Rocky estaba encima de un charco de sangre. Su cabeza colgaba, prácticamente dividida, y sus tripas cubrían la alfombra. En la pared, junto a la cama, estaba escrito con sangre: "No solo los perros lamen".

Una criada encontró a Sophie en posición fetal en un rincón de la habitación. Se restregaba las manos y repetía: "¿Quién lamió mi mano?". Poco después la encerraron en un sanatorio.

Capítulo 2

Kuchisake-onna (la mujer de la boca cortada)

El profesor de matemáticas les había puesto un examen sorpresa a última hora y las clases habían terminado más tarde de lo habitual. Las sombras ya cubrían las calles de Tokio cuando las gemelas Sakura y Keiko emprendieron el regreso a casa.

Iban hablando animadamente y, apenas sin pensarlo, doblaron por una calle más angosta para acortar el trayecto. Ya habían avanzado algunos metros cuando se dieron cuenta de la escasa iluminación del lugar y en que eran las únicas personas ahí.

De improviso, una mujer salió de entre las sombras y empezó a andar hacia ellas. La desconocida lucía una larga cabellera negra, un abrigo oscuro y la mitad inferior de su rostro estaba cubierta por una mascarilla quirúrgica. Esto último no inquietó a Sakura y Keiko, pues muchos japoneses optaban por usar mascarillas para evitar resfriados y otras enfermedades.

La mujer se detuvo ante ellas y preguntó: "¿Soy hermosa?". Las chicas sonrieron con alivio al considerar que la desconocida era inofensiva y Sakura se adelantó para responder: "Sí".

Entonces se quitó la mascarilla, dejando a la vista las horribles heridas que partían de la comisura de su boca y que la transformaban en una macabra sonrisa de oreja a oreja. "¿Y ahora?", preguntó de nuevo. Sakura gritó horrorizada mientras Keiko permanecía inmóvil, incapaz de reaccionar.

Con un rápido movimiento, la desconocida extrajo unas grandes y afiladas tijeras de debajo de su abrigo y abrió la garganta de Sakura. La sangre que brotó a borbotones salpicó a Keiko, que al fin reaccionó y empezó a correr en dirección contraria.

Pero aquella mujer se materializó frente a ella. Y volvió a hacerlo cada vez que Keiko intentaba evitarla y escapar. "¿Soy hermosa?", preguntaba la mujer cuando se le aparecía delante.

Desesperada, Keiko decidió contestarle afirmativamente. El espectro le dedicó entonces la sonrisa más macabra y cortó la cara de la chica, dibujando en su carne una sonrisa sangrienta igual a la suya.

Capítulo 3

La leyenda de La Llorona

Luisa era una hermosa mexicana, muchos hombres suspiraban por acariciar su aterciopelada piel blanca, enredar sus cabellos rizados y oscuros como la noche y besar sus labios de fresa, pero ella rechazaba a todos los pretendientes.

No obstante, un caballero español de la alta sociedad, Don Nuño de Monte-Claros, consiguió conquistar su corazón. Él le explicó que, debido a la diferencia de clases, no era posible formalizar su relación, por eso escaparon juntos y se instalaron en una casita en un lugar apartado.

Durante seis años Luisa vivió allí y Don Nuño la visitaba regularmente. Tuvieron tres hijos con los cabellos rubios y rizados. Transcurrido ese tiempo, las visitas del caballero empezaron a escasear y Luisa cayó en una depresión.

Una noche, decidió seguir el carruaje de Don Nuño. El vehículo se detuvo ante una lujosa mansión donde se celebraba una gran fiesta. Luisa preguntó al lacayo que estaba en la puerta y este le dijo: "Se está festejando la boda de Don Nuño". Luego, a través de una ventana, ella misma contempló a la feliz pareja mientras se besaban.

Enloquecida, corrió de vuelta a su casita, donde estaban sus hijos, al verlos lo único que veía era el rostro del padre e estérica apuñaló a sus tres hijos, después se dirigió al río con un manto ensangrentado, y al reparar en lo que había hecho, gritó: "¡Ay, mis hijos!". Y se arrojó a las aguas a morir ahogada.

Desde entonces, muchos aseguran haber visto a La Llorona deambulando por los parques y las calles de Ciudad de México. El espectro se lamenta eternamente por la muerte de sus hijos emitiendo un grito escalofriante: "¡Ay, mis hijos!".

Capítulo 4

¡Ayúdame!

Huyendo del acelerado ritmo de vida de la gran ciudad, una pareja decidió trasladarse con sus dos hijos a una casita de campo, la cual se encontraba muy cerca del pueblo donde habían nacido. La casa había estado deshabitada durante muchos años y necesitaba algunos arreglos, pero el reducido precio terminó de convencerlos.

Los hijos, un niño de 10 y una niña de 6, se instalaron cada uno en una habitación y estaban felices por poder disponer de su propio espacio. Sin embargo, algo muy extraño sucedió durante la primera noche.

Mientras todos dormían, la niña salió de su cama y se detuvo en una de las esquinas de la habitación. Comenzó a arañar la pared de madera susurrando repetidamente: "¡Ayúdame!".

La pequeña Elisa ya había sufrido algún episodio de sonambulismo con anterioridad, por lo que los padres no se preocuparon en un primer momento. Como medida de precaución decidieron que los niños durmieran en la misma habitación.

A partir de entonces, Elisa empezó a levantarse todas las noches, después de que su hermano conciliara el sueño. Se dirigía al otro dormitorio y arañaba la misma pared mientras repetía: "¡Ayúdame!". Aparte de este comportamiento obsesivo, la niña se volvió muy retraída y siempre estaba triste.

Tras preguntar en el pueblo, los padres descubrieron que en la casa habían vivido un hombre y su hija. Al parecer, la niña se había perdido en el bosque y su padre se suicidó poco después.

Preocupados y asustados, los padres de Elisa tomaron la decisión de retirar algunos de los paneles de madera que cubrían la pared y que su hija arañaba. Detrás de ellos encontraron un pequeño esqueleto con las manos atadas.

Capítulo 5

La niñera

Cristina estaba muy contenta. Le había salido un trabajo como niñera, sólo tendría que ocuparse de dos niños y le pagarían 100 euros. Con ese dinero ya podría comprarse el ordenador portátil que tanto necesitaba para realizar los trabajos universitarios.

Llegó puntualmente y los padres le presentaron a sus hijos, un niño y una niña de 9 y 7 años. Le parecieron un encanto. Los padres se marcharon a cenar y Cristina puso una película de Disney. A las diez, como le habían dicho, subieron al piso de arriba para que los niños se acostaran.

Su habitación estaba en la buhardilla, aunque no había ventanas. Era grande y había muchos juguetes en las estanterías, pero Cristina sintió un escalofrío al reparar en una Barbie que tenía la cabellera y media cara quemadas.

Mientras los niños dormían, la niñera se quedó en el salón repasando unos apuntes. A las once sonó el teléfono y Cristina se sobresaltó. Contestó y solo escuchó una respiración. Iba a colgar cuando los niños empezaron a gritar.

Marcó el número de la policía, pero se fue la luz y el aparato dejó de funcionar. Buscó el móvil dentro de su bolso y no lo encontró. Pensó en salir corriendo, pero al final decidió coger un cuchillo de la cocina y subir a la buhardilla.

Entró en la habitación y palpó las camas: los niños no estaban. Fue entonces cuando unas fuertes manos tiraron de sus tobillos y la arrastraron. Sintió que unos dientes desgarraban su carne y volvió la luz. Lo último que vio fueron los colmillos de la niña acercándose a su cuello.

“Terminad la cena, niños. No dejéis ni una gota”, dijeron los padres desde la puerta.

Capítulo 6

Me lo debes

Natalia despertó sudorosa tras sufrir una pesadilla. Carlos, su antiguo amante, la estaba persiguiendo últimamente en sueños. Se preguntó si sería debido a los remordimientos, pero lo que más le preocupaba era que llegara a gritar su nombre y su marido sospechara algo. Por suerte, el esposo seguía durmiendo como un tronco.

Se puso una bata sobre el camisón y salió al jardín. Tras unos meses sin jardinero, los parterres de flores estaban descuidados, llenos de hojarasca y malas hierbas. Avanzó bordeando la piscina mientras las ráfagas de viento aullaban y sintió un escalofrío al ver los setos. Recordó las rudas manos de Carlos sobre su piel y sus ávidos besos. Se había sentido tan sola durante el verano mientras su marido estaba de viaje...

De repente la embargó una sensación de inquietud, como si alguien la estuviera observando desde las sombras. Algo rozó su tobillo y soltó un chillido. Se tambaleó, perdió pie y cayó en la piscina.

El agua estaba muy fría. Comenzó a nadar hacia el borde, pero algo se enredó en su pierna derecha. ¡No conseguía liberarse! Un grito de terror surgió de su garganta unos segundos antes de que algo empujara su cabeza bajo el agua.

Entonces sintió unas manos rodeándole la cintura, la caricia de un cuerpo muerto y frío que, sin embargo, era familiar. Era Carlos, que la arrastraba hacia el fondo mientras le susurraba: "Ahora estaremos juntos, amor. Me lo debes".

Su marido encontró el cadáver por la mañana. La policía concluyó que una pierna de Natalia se había enredado con la manguera, pero nadie descubrió que había otro cuerpo reposando bajo los setos. Ella misma había matado y enterrado a Carlos, el jardinero, para que no le contara nada a su esposo, pero su amante nunca la olvidó.

Capítulo 7

Verónica

Una de sus compañeras se había puesto enferma y Amparo había tenido que hacer un turno y medio en el supermercado. Llegó a casa cuando iban a dar las diez de la noche. Estaba tan cansada que solo comió una manzana y se preparó para acostarse. Salía de la ducha cuando llamaron a la puerta con cuatro golpes secos.

Se puso una bata, abrió y quedó sorprendida al ver a una niña de unos siete años. Era rubia, con los cabellos largos y rizados, y llevaba lo que parecía un uniforme de colegio con su nombre: Verónica. "Señora, me he perdido", le dijo. Preocupada, Amparo comentó que debían avisar a la policía, pero la niña le pidió algo para comer.

Tras cenar, a Verónica se le cerraban los ojos y Amparo la acostó en la cama del cuarto de invitados. Por la mañana, cuando entró en la habitación para despertarla, la niña había desaparecido.

Amparo fue a la comisaría, pero no había ninguna niña desaparecida de esas características. Entonces, recordando el uniforme que vestía Verónica, pensó en que podía ser el que utilizaban en el hospicio para niños huérfanos.

"Tuvimos una niña llamada Verónica, pero hace dos años que murió", dijo la hermana Piedad mostrándole una foto. Era ella, tal como la había visto.

Esa noche, Amparo volvió a oír los cuatro golpes en su puerta. La niña le pidió de nuevo comida y la mujer se la sirvió. Después quiso acostarse. Durante la noche, Amparo entró en la habitación y, al tocar la sábana, el cuerpo de Verónica se desvaneció.

Solo quedó una hoja de papel con un mensaje escrito con letra infantil: "Gracias por la comida y por cuidarme. Ahora tengo que llevarme al infierno a las otras personas que no quisieron ayudarme".

Capítulo 8

Juegos peligrosos

Era costumbre de los cinco chicos, reunirse en distintos puntos de la ciudad para realizar prácticas de espiritismo, solo por llamarlo así, pues del asunto sabían muy poco, eran simples aficionados de lo paranormal, sin ningún conocimiento sólido de lo que estaban haciendo.

En repetidas ocasiones, habían intentado contactarse con seres del más allá, a través de métodos mencionados en internet o en libros comerciales de dudosa procedencia; pero como era de esperarse, no habían obtenido resultados, solo les servía para pasar el rato.

En cierta ocasión, se reunieron en una solitaria propiedad en las afueras de la ciudad, de la cual se contaban horrores y se prohibía el paso. Al llegar, no vieron en el sitio nada imponente, se trataba de una diminuta y derruida cabaña, la cual no tenía si quiera espacio para ventanas, le faltaba la mitad del techo y mostraba rastros de daños por fuego.

Su primera impresión los dejó tan decepcionados que decidieron marcharse a un lugar más tétrico, pero ya estaban ahí, no sería un viaje en vano. Sacaron sus artefactos, una ouija casera, un par de velas negras, sangre de animales, etc.

Pero nada de esto era necesario, el lugar por si solo ya era bastante, apenas los cinco estuvieron dentro de la reducida cabaña, está se iluminó por completo, debido a una nube de fuego que se posaba en el techo, la cual no era más que la ardiente mano de Satanás, que fue invocado por verdaderos practicantes del ocultismo en épocas pasadas.

La promesa para él, fue que las almas vendrían voluntariamente a sus dominios, donde podría fácilmente calcinar los cuerpos con sus llamas infernales, y robarles la esencia, alimentándose de su miedo, para llevar el resto al averno, donde experimentarían el sufrimiento eterno.

Finalmente, los chicos encontraron lo que andaban buscando, contactaron con lo sobrenatural, lo sintieron, formaron parte de ello, y terminaron en sus dominios, solo que olvidaron lo principal en el trato con el Demonio, y es que él no está hecho para servir a nadie, mucho menos para ser incluido en sus juegos, buscaban solamente pasar un rato divertido, y terminaron siendo uno más de los lamentos, que se escuchan desde el infierno.

Capítulo 9

El gato

Era una noche fría, cuando cerca de la ventana de Luis maullaba un gato; el chico se levantó rápido y en silencio, no quería que sus padres lo escucharan porque planeaba meter al pobre animal en su habitación, y así lo hizo, después se las arregló para mantenerlo en secreto por varios días.

Pronto ganó confianza, y se movía tranquilamente por la casa cuando no había nadie; un par de días más, empezó a hacerle travesuras al padre de Luis, se escondía por los rincones, rasguñaba las puertas cuando estaba solo, y un día simplemente arañó toda su ropa.

El señor entonces explotó al descubrir al animal, quería matarlo y fue detrás de él, Luis suplicaba por la vida del pobre gato, pero solo se ganó el encierro, cuando el señor estaba a punto de golpearle con un palo, los ojos del felino brillaron, tomó forma humana e hizo una pregunta: —¿Matarme una vez no te basta? —... el cuerpo del padre de Luis tembló tanto que ni siquiera pudo seguir sujetando el palo, había reconocido la voz perfectamente, pertenecía a compañero de parranda, al que había propinado un golpe de muerte durante una pelea.

Apenas la figura salió de la sombra, pudo comprobarlo, era el mismo, pero en forma de espectro, por quien sabe que tratos truculentos, había logrado volver a este mundo para obtener su venganza, pero él no quería dañarlo, no físicamente, solo quería hacerle saber que estaba cerca, que miraba cada uno de sus movimientos, que habitaba su casa, y que se había convertido en el mejor amigo de su hijo.

Lo torturaría día tras día, robaría su sueño por las noches, hasta que simplemente no pudiera más...

Algunas personas dicen que después de la muerte se puede tomar el cuerpo de un animal para volver a este mundo, por eso me inquieta que a veces mi gato me mire de manera extraña y tenga comportamiento que parece tan humano... tal vez no sea ya mi gato, y se trate de algo más...

¿Qué tan seguro estas de que el tuyo sigue siendo el mismo?

Capítulo 10

La leyenda del Krampus

En época de Navidad, siempre tenemos muchas historias maravillosas que nos llenan de dicha, por ejemplo el Nacimiento de Jesús, los Reyes Magos, las bondades de José y la Virgen María, los bonitos deseos y regalos que encantan a muchos niños que durante todo el año fueron buenos, el agasajo familiar, y mucho más.

Esta dicha también tiene su lado oscuro, según un relato del folclore Alemán, nos cuenta la leyenda del Krampus que es un ser que contrasta con Santa Claus, veamos por qué.

La leyenda cuenta, que el Krampus es criatura de aspecto demoníaco o como la de un Fauno (cuernos en la cabeza, pelaje tupido y áspero, garras enormes, una larga lengua y mirada perversa que intimida al más valiente). Muchos aseguran, que este ser vive en montañas muy altas, y durante la víspera de Navidad (cada año en la noche del 5 al 6 de diciembre), desciende de ellas para cumplir su misión primordial: asustar, intimidar o castigar a los niños para que se porten bien.

El Krampus vaga por las calles en búsqueda de niños que fueron malos durante todo el año. En su caminar, suenan pesadas cadenas oxidadas y campanas alertan su presencia provocando, que aquellas familias que las oigan, se encierren en sus casas.

Cuando él está cerca de atrapar a su víctima, ésta tiene poquísimo tiempo para que se arrepienta de corazón por todas las maldades que hizo. Si no lo hace, no importa cuanto intente ocultarse, de qué manera o cómo, el monstruo lo encontrará gracias a su peculiar olfato, luego lo atraparé para ponerlo en su saco (o en algunos casos, una cesta que lleva en la espalda). Así, este ser atraparé cuantos pueda y luego los llevará a las profundidades del infierno donde serán castigados, atormentados hasta que pidan perdón, o incluso, los devora. Si un niño con sinceridad pide perdón, se libran de arder en las brasas del diablo, y los que no, son condenados a sufrir por toda la eternidad. Al llegar Navidad, el Krampus desaparece para dar paso a Santa Claus quien es el benefactor de los niños que se portan bien.

Capítulo 11

En la tormenta

Así era el tío Gerardo, cada que nos juntamos en el rancho de la familia, se ponía a platicar de todas las anécdotas que tenía y que nos compartía a todos los sobrinos, pero ese día no contó las andanzas si no un cuento de terror en la tormenta, de unos años atrás, y de la que solo se supo, habían desaparecido muchas personas.

El cuento de terror en la tormenta, empezó en el estado de Tabasco, y según cuenta el tío, de esos temporales empezaron a salir los cuerpos de los panteones, por las inundaciones, algo que a los difuntos molesto y de ahí la anécdota.

El pueblo de Tapijulapa, Tabasco, se encuentra a solo unos cuantos kilómetros de la capital, siempre se escucharon rumores que en el panteón principal, los muertos salían de sus tumbas, pero con el temporal todo cambio, ahora se veían rondar por los caminos, lo que a la comunidad del pueblo asusto, ya no eran historias o mitos, las personas los veían vagar por los caminos, como si deambularan en busca de algo.

Después de las tormentas, y de todos los cuerpos que se llevaron las aguas, empezaron a desaparecer personas que trabajaban en los campos, como si se los tragara la tierra, sin explicación alguna, desaparecían para no volver a verlos jamás.

Muchas personas se reunieron con el párroco de la iglesia del pueblo, para pedir por eterno descanso de los desaparecidos y de los muertos que empezaron a verse por la región, lo que hizo que todo se calmara.

No se sabe a ciencia cierta, si la desaparición de las personas, tenga relación con lo que la gente vio de los muertos del panteón, pero ninguno se volvió a ver jamás, quedando todo como una historia de terror o un mito urbano más.